

Prefacio

Hace pocos años una película anglo-norteamericana, *Posesión*, narra cómo dos jóvenes investigadores descubren el romance secreto entre un poeta inglés, casado y casi símbolo de los valores familiares victorianos, con una poetisa que a su vez formaba una pareja estable con otra mujer. Para reconstruir esta historia de amor apasionado sólo tienen las cartas que el poeta envió a su amante. Tirando del hilo de aquella relación, visitarán los lugares donde aquellos amantes se conocieron y se citaron. La reconstrucción de aquella historia va a ir afectando y configurando la relación entre los investigadores.

De modo similar a lo que ocurre en aquella película, cuando iniciamos la lectura de cualquier carta, no sólo del Nuevo Testamento, se abre ante nosotros la intimidad de los seres que en ella se comunican. A la vez con curiosidad y con cierto pudor, somos testigos de una historia que puede en principio resultarnos ajena, una historia cuyos antecedentes podemos desconocer, y

cuya conclusión puede resultarnos también ignota. En una labor casi detectivesca, debemos intentar reconstruir aquellas circunstancias, los personajes, los antecedentes, los problemas que muchas veces son sólo apuntados en la carta, o simplemente se dan por supuestos. Poco a poco, recorriendo con la imaginación aquellos lugares, personajes y circunstancias, la historia narrada comienza a ser también parte de nuestra historia. Según vamos reconstruyendo el pasado, el pasado nos construye a nosotros, porque somos seres hechos de historia.

Si esto es verdad para cualquier obra, lo es mucho más al estudiar las cartas de Pablo, pues en él y en sus comunidades encontramos a nuestros «padres» en la fe, los que hicieron posible que la fe en Cristo llegara a nosotros y llegara como tal fe. No sólo eso, nosotros somos también protagonistas de la carta que leemos, pues «por nosotros se escribió» (1 Cor 10,11).

La presente guía de lectura pretende facilitar lo más posible este encuentro personal y comunitario con la historia y la experiencia de fe que simultáneamente se nos muestra y se nos oculta en las cartas a los Gálatas y a los Filipenses. Sin renunciar a la explicación del texto, imprescindible para saltar la



Posesión (*Possession*), dirigida por Neil LaBute, con Gwyneth Paltrow, Aaron Eckhart, Jeremy Northam Jennifer Ehle. Año 2002.

barrera temporal, lingüística, geográfica y cultural que nos separa de Pablo y sus comunidades, no hemos intentado llenar todos los espacios vacíos, para dejar que sean los lectores quienes lo hagan. Antes de la lectura del texto, en el apartado «Preparamos la lectura», normalmente intentamos situar el texto en el discurso más general de la carta, al tiempo que se formulan algunas preguntas, a veces como provocación para rescatar del texto sus aspectos más actuales, o más problemáticos, o menos claros. El apartado «Comentario» busca ofrecer algunas respuestas a estas y a otras preguntas, en algunas ocasiones sin decidirse claramente por unas u otras. Aunque no siempre, en la mayoría de los casos se añaden dos apartados: «Ampliamos conocimientos», con algunas sugerencias de lecturas o con informaciones adicionales que ayudan a situar mejor el comentario, y «Para seguir reflexionando», que acerca el texto a realidades más actuales, para alentar y encauzar la reflexión personal o en grupo.

De acuerdo con el plan general de la colección en que se inserta la presente guía, presentamos en un mismo volumen la carta a los Gálatas y la carta a los Filipenses. Al contrario que con las dos cartas a los corintios, o con las dos a la comunidad de Tesalónica, no tienen Gálatas y Filipenses un destinatario común ni una temática similar. Mientras Gálatas es una carta donde Pablo afronta un problema concreto

desde una perspectiva fuertemente teológica y polémica, Filipenses se acerca más a una carta de amistad y agradecimiento. Gálatas carece de acción de gracias inicial, y concluye con una admonición: Filipenses concluye con una acción de gracias; estamos ante comunidades distintas, tanto en lo geográfico como en su situación y relación con Pablo. En Gálatas hallamos numerosas citas explícitas de la Escritura acompañadas de exégesis; en Filipenses no existe ni una sola cita explícita, pero sí muchas alusiones más o menos evidentes a pasajes bíblicos.

Estas diferencias mencionadas, entre otras, hacen quizás más apasionante la lectura conjunta de las dos cartas. Las diferencias pueden situarse en un marco común: ambas son creación muy personal de Pablo, escritas probablemente las dos desde Éfeso (véase introducciones) más o menos por la misma época (aunque en Filipenses Pablo está en prisión, de la cual nada se nos dice en Gálatas). En ambas cartas, de uno u otro modo, se nos muestra el mismo Pablo apasionado por Cristo y radical en su seguimiento; el mismo «padre» volcado totalmente en el cuidado de sus comunidades; el mismo apóstol preocupado por la predicación de los judaizantes; el mismo cristiano que sufre todo tipo de persecuciones. En las dos cartas Pablo recurrirá a su pasado como judío fariseo y a su encuentro con Cristo para situar su evangelio de la libertad.

1

Introducción

a) Galacia, los gálatas

Los gálatas eran originalmente tribus celtas (*galatai* –palabra griega– es equivalente al romano *galli* –galos– y, al igual que «Galicia», proviene de *keltoi* –celtas–; quien haya traducido la *Guerra de las Galias* de J. César recordará aquel «*tertiam qui ipsorum lingua celtae, nostra galli appellantur*»). Originarias del Danubio, emigraron en el siglo III a.C. tanto hacia el este como hacia el oeste. En sentido este, colonizaron y saquearon el norte de Asia Menor. Los romanos, para distinguirlos de los galos de occidente, los denominan en ocasiones como *gallograeci* o «galos griegos». Se trataba de tribus bárbaras, expertos jinetes, que durante dos siglos sirvieron como mercenarios en diversas guerras entre los reinos aspirantes a gobernar Asia Menor: Siria, Egipto, Pérgamo, Bitinia y Roma, entre otros –muy probablemente las legiones que J. César empleó para la conquista de la Galia estaban en buena parte formadas por soldados de origen celta de la Gallia Cisalpina y Transalpina–. El mismo término «galos» proviene de una raíz *gal* que significa «valor» y «ferocidad». La recompensa por su participación en la victoria consistía frecuentemente en la donación de tierras para su asentamiento.

Con frecuencia se dedicaban también al saqueo de las regiones vecinas, haciendo necesaria la intervención de otros reyes. Hacia el 270 a.C., gracias a las falanges macedonias y a sus dieciséis elefantes de combate, logró Antíoco I de Siria una victoria sobre el ejército gálata, formado por audaces jinetes, infantería pesada y carros de combate de dos ruedas tirados por dos caballos. A raíz de esta victoria sobre la gran amenaza bárbara, Antíoco usó en adelante el sobrenombre de «salvador» –*soter*–. Los relieves enviados como regalo a Atenas por Atalo I de Pérgamo, situados en el muro sur de la Acrópolis, recuerdan la victoria de este rey sobre los gálatas (hacia el 235-230 a.C.) junto con otras batallas legendarias (Gigantomaquia, Amazonas y Maratón). Su hijo Eumenes II financió la construcción del famoso Altar de Pérgamo (en el Museo de Pérgamo, Berlín) conmemorando las victorias de su padre y las suyas propias sobre los gálatas, haciendo un paralelo también con otras guerras mitológicas. Relieves de época más tardía inspirados en estas luchas entre griegos y gálatas se han hallado en otros lugares, como en Éfeso (Museo de Éfeso, Viena). A la victoria seguía con frecuencia un acuerdo de paz y una alianza político-militar.

Pero la derrota decisiva sobre las tribus gálatas la obtuvo la República Romana en el 190 a.C., cuando un ejército al mando del cónsul Cn. Manlius Vulso, en la batalla de Manganesia, diezmó mediante los disparos de sus arqueros al desordenado ejército gálatas, que carecía de escudos apropiados. A partir de entonces cesaron las correrías gálatas, y mediante la paz sellada en el 188 a.C. se avinieron a las condiciones romanas, que incluían el mantenerse dentro de sus fronteras: al norte Bitinia y Paflagonia, al este el Ponto, al sur Capadocia y Licaonia, al oeste Frigia. La región gálatas se extendería así a lo largo de la cuenca del río Halys, al este hasta el río Iris, y al oeste hasta el Sangario.

Se ha discutido qué entiende Pablo por gálatas y Galacia. Los párrafos que siguen recomendamos releerlos con un buen mapa al lado (véase p. 22). La llamada teoría de «galacia del norte» entiende por Galacia esta región de la que hemos hablado, no muy grande, étnicamente de mayoría gálatas, que rodea las ciudades de Ancira (actual Ankara), Gordio, Tavio y los asentamientos romanos de época augustea Pésino y Germa –*Iulia Augusta Felix Germa*–.

Otros autores creen que debemos pensar más bien en la provincia romana que llevaba este nombre, una zona muy amplia de Asia Menor, que comprendía no sólo la región «gálatas», sino también Licaonia, Pisidia, Isauria, al menos parte de Panfilia, este de Frigia, y, a partir del 6 a.C. y 3 a.C. respectivamente, las regiones de Paflagonia y Pontus Galaticus. En este último caso, los gálatas a los que Pablo escribe serían aquellas comunidades que Pablo visitó durante el llamado «primer viaje» misionero (Hch 13,4-14,23): Iconio, Listra, Derbe, etc. De ahí que a esta teoría se la conozca como «Galacia del sur».

Sin embargo, el hecho de que Pablo llame «gálatas» a estos cristianos (Gal 3,1) parece inclinar la balanza hacia la primera opción: en caso contrario, Pablo habría empleado otros apelativos, como «licaonios» –*lykáones*– o «pisidios» –*pisidikós, pisidios*–. Por otro lado, Pablo normalmente emplea los antiguos nombres de las regiones –Judea, Siria y Cilicia, Arabia, Hispania–, y no los nombres oficiales de las provincias romanas: Judea (Rm 15,31; 2 Cor 1,16; Gal 1,22; 1 Tes 2,14) no era entonces una provincia romana, sino parte de la provincia de Siria; Arabia (Gal 1,17; 4,25) era oficialmente el reino Nabateo; Hispania (Rm 15,24.29) no era una provincia, sino tres: *Tarraconensis*, *Lusitania* y *Bética*. El uso que hace el Nuevo Testamento de estos términos es coherente: Hch 16,6; 18,23 hablan de la provincia romana no como «Galacia» sino como «la región de Galacia» –*galatiké chora*–. En cualquier caso, decidirse por una u otra región tiene más importancia para elaborar una precisa cronología paulina que para la interpretación exegética y teológica de la carta.

Desde la muerte del último rey de Pérgamo, Atalo III, en 133 a.C., su territorio fue convertido en la provincia romana de Asia, y Galacia, hasta entonces bajo su dominio, fue durante un siglo formalmente un reino independiente, aunque de hecho funcionaba como un estado vasallo de Roma.

La identidad celta se mantuvo durante estos siglos, especialmente en el campo: hay evidencias de que en la región todavía en el siglo VI d.C. se podía escuchar hablar en lengua celta. Luciano de Samosata (siglo II d.C.) cuenta la historia del falso profeta Alejandro que necesitaba de intérpretes para entenderse con los habitantes de Siria y de Galacia (*Alexander*, 51). La lengua celta no nos ha dejado evidencias epigráfi-

cas, posiblemente nunca llegó a escribirse en celta, pero la escasez de inscripciones funerarias en griego puede indicar que muchos gálatas no conocían esta lengua. Hay evidencias de que la organización tribal, con sus obligaciones y sus sanciones propias, pervivieron hasta épocas tardías. Parece que, en los siglos II al I a.C., se produjo incluso una cierta «galatización» de los pueblos no celtas que vivían en la región, como los habitantes frigios.

En el 25 a.C. el rey gálata Amyntas, vasallo de Octavio Augusto –después de que en la batalla de Actium desertase de las filas de Antonio pasándose a las de Octavio–, cae prisionero de una belicosa tribu en la región montañosa de Pisidia, o quizás ya hacia el Tauro, y es ejecutado. Octavio, recién llegado de las durísimas batallas con las orgullosas tribus cántabras del norte de Hispania, para evitar el vacío de poder en el centro de Anatolia, impide la sucesión de los hijos de Amyntas e incorpora Galacia a una provincia romana, siendo gobernada directamente por un legado suyo. En este momento se acelera el proceso de helenización-romanización de los gálatas. Las tres tribus históricas de los gálatas, hasta entonces configuradas como asentamientos agrarios en torno a fortalezas de grandes muros en lugares altos –algo así como los castillos medievales–, que servían de refugio en caso de ataque, son organizadas en torno a territorios gobernados por una ciudad, normalmente de nueva planta según modelos helenísticos: los *Tolistobogii* alrededor de Pésino y Gordio; los *Tectosages* en torno a Ancira, y los *Trocmi* en la orilla derecha del Halys junto a Tavio. La *pax romana* hacía ya innecesario mantener las antiguas fortalezas. Con Augusto comienza, pues, la urbanización no sólo de los habitantes de las ciudades, sino de los campesinos, cuyas tierras

quedan vinculadas a la ciudad. El poder militar y económico pasa de las grandes fortalezas a las ciudades. Parece, sin embargo, que las mismas familias aristocráticas celtas que dominaban las tribus se asentaron en las ciudades y desde ellas, como amigos de Roma, consolidaron su poder. Esta política romana de alianza con las clases nobles de los pueblos es bien conocida en muchos lugares del Imperio, y permitía mantener el control de las regiones con poco esfuerzo burocrático y militar. Consecuencia de una política algo errática por parte de Octavio son las sucesivas configuraciones territoriales de esta provincia.

Es posible que durante la dominación helenística la población celta hubiera sentido el influjo de la cultura helenística, especialmente en la asimilación de la lengua griega, al menos en la escritura. La romanización-helenización, en cambio, se hace evidente en la época romana. En los siglos I a.C. al II d.C., las inscripciones funerarias en las zonas rurales indican un cierto número de nombres celtas (un 4,6% del total), pero significativamente ocurren en familias que llevan también nombres romanos, griegos o frigios. En las ciudades grandes, como Ancira o Pésino, el número de nombres celtas es significativamente menor.

En esta época imperial, muchas tribus gálatas se refieren a sí mismas como los *sebasteni* –uniendo el nombre de la tribu a la capital de su región: *Sebasteni Tectosages Ancyrani*, *Sebasteni Tolistobogii Pessinuntii*, *Sebasteni Trocmi Taviani*–, es decir, como vinculadas muy directamente al emperador y a su culto –*sebastós*–. De hecho, en tiempos de Octavio Augusto, la zona que rodeaba las ciudades de Ancira y Pésino era bastante más segura que la montañosa región de Pisidia (donde halló la muerte el último rey gálata, Amyntas). La ruta que

unía Asia Menor con Siria pasaba por esta región gálata. Sólo tras la fundación de seis colonias de veteranos romanos (Cremna, Listra, Olbasa, Parlais, Comama y, la principal de ellas, Antioquía de Pisidia), y la construcción de la *Via Sebaste* que las unía (6 a.C.), pudo considerarse esta vía que atravesaba la región de Pisidia suficientemente segura. Para los tiempos de Pablo, los gálatas llevaban ya dos siglos de asentamiento pacífico en el campo y en las ciudades.

La orografía de la región gálata consiste en suaves valles por los que discurrían las calzadas romanas uniendo las principales ciudades. La región, en los testimonios antiguos, es suficientemente fructífera para abastecerse a sí misma de grano. Los ríos del norte aseguraban el abastecimiento de agua. El arado y el buey figuran entre las posesiones básicas que los agricultores hacían representar en sus tumbas. Buena parte de la población poseía ganado menor: ovejas y cabras. Si los cereales del campo y la leche y carne del ganado aseguraban la supervivencia, la lana creaba riqueza en la región: la provincia romana de Galacia era famosa por su lana. Grandes rebaños de ovejas poblaban la meseta de Pisidia (al sur de la provincia romana). Tenemos testimonios de Pésino, donde un acaudalado comerciante ofrece al emperador Trajano como regalo diversos tejidos de lana. Todavía hasta el siglo XIX la ciudad de Ancira (hoy Ankara) debía su riqueza al comercio de la lana. Las vides y el vino son otro elemento recurrente en la iconografía funeraria. A pesar de su autosuficiencia, es posible que hubiera épocas de escasez como la que conocemos del tiempo de Domiciano (finales del siglo I d.C.) que afectó al centro y oeste de Anatolia (a la que probablemente alude Ap 6,6).

La carta no se dirige, contrariamente a lo habitual en Pablo, a una comu-

nidad de una ciudad (Corinto, Roma, Tesalónica), sino a un grupo étnico de origen celta –si no conociéramos el ámbito de la misión paulina, podría situarse incluso en el occidente europeo–. Esto puede deberse a que se trata de comunidades dispersas en varias ciudades, o incluso en alguna población de menor tamaño. Dadas las características de la misión paulina, eminentemente urbana, y quizás atendiendo a que en el campo gálata posiblemente Pablo habría tenido problemas para hacerse entender en griego o latín, lo más probable es que estemos ante dos o tres comunidades fundadas por Pablo en las ciudades de Ancira, Gordio, Pésino o Tavio. Es menos probable que se trate de varias comunidades dentro de la misma ciudad.

La población de estas ciudades era de mayoría étnica gálata, aunque sin duda habría alguna población frigia originaria o emigrante, y algunos nuevos habitantes romanos o de otras regiones. De hasta las trece colonias que Augusto creó con veteranos de guerra o libertos en la provincia romana de Galacia, sólo una está en la región étnicamente gálata: Germa. Ello indica que no se consideró necesario, ni por razones militares ni políticas, incrementar la presencia romana en la región gálata. Las evidencias epigráficas que hemos ya mencionado nos confirman un alto grado de helenización y romanización de las ciudades. Algunos testimonios epigráficos apuntan a que las relaciones comerciales con la población romana asentada en Germa y en Pésino llevaron al establecimiento de estas familias en las ciudades más gálatas de Ancira o Tavio, a relaciones comerciales (clientes), y probablemente a matrimonios mixtos.

Al proceder de tribus gálatas no sujetas a esclavitud, podemos suponer que pocos de los receptores de la car-

ta eran o habían sido esclavos, y más bien verían la esclavitud de modo diferente a como la vería un ciudadano romano. Quizás por ello Pablo enlazará tan fuertemente la fe en Cristo con la llamada a la libertad. En tiempos de Octavio Augusto ya algunas familias gálatas habían obtenido la ciudadanía romana. Cuando Pablo llega a Galacia, es probable que este número de ciudadanos romanos se hubiera incrementado.

La composición social de las ciudades gálatas no diferiría excesivamente de otras ciudades del Imperio, salvo, probablemente, por una menor cantidad de esclavos. Consecuentemente, la mayor parte de la población se componía de artesanos, campesinos, pequeños propietarios y comerciantes. Dado que estamos ante ciudades pequeñas, cuyo tamaño no era comparable con las grandes metrópolis de Roma, Corinto, Éfeso o Antioquía de Siria, de seguro que la relación de la ciudad con el campo era bastante estrecha. Posiblemente bastantes habitantes de la ciudad se dedicaran a alguna actividad agraria en los campos cercanos a la ciudad. Los cristianos de Ancira, de Gordio o de cualquier otra ciudad Gálata eran mucho menos «urbanos» que los de Corinto o Roma, incluso que los cristianos de Macedonia.

Hablando en general de la provincia romana de Galacia, la riqueza estaba en manos de los grandes terratenientes. Algunos de ellos, pertenecientes a familias romanas, aun a la familia imperial, no vivían en la región, sino que dirigían sus propiedades mediante esclavos y libertos. Existían también latifundios en manos de colonizadores venidos de fuera. En conjunto, en el tiempo que va del siglo I al II d.C. parece darse una presencia cada vez mayor primero de propietarios romanos –favorecidos por las leyes romanas– y luego, en el siglo II, de

la misma familia imperial. No tenemos datos claros, sin embargo, de cuál era el proceso por el que estas propiedades cambiaban de manos. En las zonas donde Augusto creó colonias romanas, buena parte de la tierra se habría repartido entre los veteranos o libertos, sin llegar a crear grandes latifundios.

Sin embargo, en la región gálata, en donde la presencia romana era menor y las estructuras tribales pervivieron durante siglos, eran probablemente las antiguas familias aristocráticas de origen celta las que poseían los grandes latifundios y controlaban el comercio. Buena parte de la población trabajaría, de un modo u otro, para estas familias. En el siglo II d.C. conocemos a C. Iulius Severus, hecho miembro del senado por Adriano, cuyo árbol genealógico ascendía hasta el rey Amyntas y otros antiguos jefes tribales, e incluso hasta los reyes de Pérgamo.

Ancira, como capital de la provincia Gálata, era el centro del culto imperial, con un templo destinado al emperador y con juegos de gladiadores y bestias en su honor. Este culto estaba extendido en todas las ciudades gálatas. Otro culto que parece estaba bastante difundido era el de la diosa Cibele, con un gran templo en la ciudad de Pésino, adorada por los celtas quizás como una representación de otra divinidad propia. En esta ciudad santuario, que Augusto transformó en ciudad helenística y de la cual hizo ciudadanos a los gálatas, han sido hallados restos de otros cultos, como el de Mitra, Helios (o Zeus Helios), Demeter –Ceres– y el dios de la salud Asclepio –Esculapio–. Las monedas muestran también que allí se adoraba también a Atis, Serapis, Meno y a Heracles –Hércules– en la época en que Pablo evangelizó Galacia.

Sobre la composición de las comunidades cristianas de Galacia es poco lo

que podemos decir en concreto. Al contrario que en la carta a los Filipenses o en otras cartas de Pablo, en Gálatas no se nos menciona a ningún miembro de la comunidad por su nombre en el cuerpo de la carta, ni encontramos una lista de saludos finales frecuente en otras cartas.

No parece tratarse de judíos convertidos al cristianismo, pues Pablo da por supuesto que en su mayoría no están circuncidados. Aunque no tenemos por otro lado evidencias de asentamientos judíos en aquella región en tiempo de Pablo, quizás debamos suponer que se trata de gentiles que, ya antes de su conversión a Cristo, habían mantenido relaciones con el judaísmo.

Tampoco tenemos pistas sobre las características sociales de las comunidades gálatas en otras cartas de Pablo (sí, por ejemplo, sobre la relativa pobreza de los filipenses); ni se nos dan pistas sobre el papel de las mujeres en la comunidad. Es posible incluso, como algún autor ha apuntado, que estemos ante una carta «tipo» o «modelo», que luego debería ser completada con referencias personales antes de enviarla a cada comunidad de Galacia.

Las iglesias gálatas se caracterizan, en época postpaulina –siglos segundo al cuarto–, por una fuerte presencia de grupos heréticos, como los montanistas y los novacianos. El arrianismo tuvo también un fuerte influjo en estas regiones.

b) Ocasión de la carta

Pablo había quizás ya misionado el sur de la provincia romana de Galacia durante el llamado primer viaje misionero (Hch 13-14), en el tiempo que media entre el encuentro con Pedro en Jerusalén y el Concilio. Del tiempo de Calígula se ha hallado en Chipre la

inscripción de un procónsul que puede ser reconstruida como [Q]UINTUS SERG[IUS PAULLUS], y podría corresponder al Sergio Paulo que en Hch 13,7 escucha a Pablo y se convierte a la fe. Esta importante familia romana, propietaria, como muestran restos epigráficos, de grandes haciendas en la provincia de Galacia, pudo haber favorecido el paso desde Chipre al sur de la provincia de Galacia (Pisidia y Licaonia, las ciudades de Antioquía, Iconio, Lистра, Derbe). La *Via Sebaste* que unía estas ciudades entre sí facilitaba grandemente este viaje.

Unos años después, quizás como consecuencia de las decisiones de la asamblea de Jerusalén, y después de los sucesos de Antioquía, Pablo se propuso llevar el evangelio hasta Roma e Hispania (Rm 15,19ss). Es posible que fuera la ruptura con Bernabé, y quizás con la comunidad de Antioquía, lo que le impulsara a evitar el paso por las comunidades que habían misionado juntos anteriormente en las regiones de Pisidia y Licaonia. Por otro lado, parece claro que Pablo no pretendía realizar una evangelización de la región gálata, sino que quería llegar lo más rápidamente posible a Europa. Por esta razón el paso por la región gálata era probablemente el más rápido, y más seguro, para alcanzar por tierra la *Via Egnatia*, que unía la zona oriental del Imperio con Roma. En la región de los gálatas se detuvo debido a una enfermedad (Gal 4,13-14). Es entonces cuando funda una o varias comunidades. Aunque las fechas y la cronología de este viaje están en discusión, lo más probable es que esta evangelización de la Galacia étnica haya ocurrido no mucho después de la asamblea de Jerusalén y del incidente de Antioquía, ambos recordados en la carta, hacia la segunda mitad de la década de los años cuarenta. No sabemos cuánto duró su estancia entre los gálatas.

Reiniciado el viaje, siguió camino hacia Macedonia (Filipos, Tesalónica) cruzando el Bósforo. Es en estos meses cuando se produce la evangelización de los filipenses y los tesalonicenses. Si su intención era ir directamente a Roma, es probable que un decreto de expulsión de Roma de los judíos firmado por el emperador Claudio en el año 49 le haya forzado a cambiar de planes y dirigirse al sur, hacia Atenas y Corinto. La fecha más probable de su llegada a Corinto es el año 49.

Durante esta estancia en Corinto, pocos años, o meses, después de la fundación de las comunidades gálatas, le llegan a Pablo noticias preocupantes de la situación en Galacia. En aquella región han hecho aparición predicadores judaizantes, muy probablemente relacionados, si no los mismos, con quienes habían causado problemas en Jerusalén y Antioquía. A ellos hizo frente el Apóstol en ambas situaciones, y a ellos hace frente ahora con la carta. Nuestra carta responde, pues, a estas noticias, y está escrita desde Corinto, en torno al año 50, o pocos meses después, estando Pablo ya en Éfeso (hacia el año 51-52).

La carta es quizás la segunda que conservamos de Pablo (la primera sería 1 Tes), y está escrita un año o dos antes de la carta a los Filipenses y a Filemón. Las últimas cartas de Pablo serían las dirigidas a la comunidad de Corinto y a la de Roma.

c) Los judaizantes y la circuncisión

A Galacia han llegado unos maestros que cuestionan el evangelio de Pablo. Son judíos cristianos que parecen estar en contacto con la Iglesia de Jerusalén. Probablemente son miembros de aquel grupo que en Gal 2,4 Pablo llama «falsos hermanos». Su predicación insiste

en la continuidad entre el judaísmo y el cristianismo, y, por tanto, en la necesidad de cumplir la Ley del Sinaí, la de Moisés, uno de cuyos signos principales es la circuncisión de los varones.

Que la circuncisión es el signo distintivo del pueblo judío ya lo dice el historiador romano Tácito (*Hist.* V.5.2): «los judíos adoptan la circuncisión para distinguirse de los otros pueblos con esta diferencia»; y también Josefo, *Ant* I.192: Dios ordenó a Abrahán practicar la circuncisión «con el fin de que su descendencia se protegiera de mezclarse con otros pueblos». Es, para el judío creyente, signo de la Alianza entre Yahveh y Abrahán: Gn 17,9-14. Los judíos llegaron a forzar la circuncisión de otros judíos en las revueltas macabeas (1 Mac 2,46) y de los varones que se incorporaron al territorio de los Asmoneos posteriormente. Para la mayoría de los judíos, sólo los circuncisos son miembros del pueblo elegido.

Ésta sería también la postura de los maestros judaizantes. Sólo la incorporación de los gentiles al pueblo judío, con sus normas y sus ritos, aseguraría la verdad de la fe. Al fin y al cabo, el mismo Jesús proclamó que no había venido a anular la Ley, sino a darle cumplimiento (Mt 5,17-18). La Ley, por otro lado, da la seguridad de estar cumpliendo la voluntad de Dios, además de otorgar una identidad clara frente al mundo pagano.

La misma figura de Pablo no se salva de los ataques, pues estos predicadores están dando una versión propia de lo ocurrido en aquel encuentro de Jerusalén, lo mismo que en Antioquía, y de las razones de la separación de Pablo de Bernabé.

Enterado de todo esto, Pablo no sólo se va a defender a sí mismo, sino que va a defender su evangelio, e intentará despertar en los gálatas la fidelidad al pasado común, recordando la experiencia vivida y el evangelio anunciado.

d) Disposición de la carta

La carta a los Gálatas tiene la forma habitual de las cartas antiguas, con una introducción epistolar (prescrito). A continuación del prescrito (1,1-5), Pablo comienza con lo que en la retórica clásica se denomina *exordio*, donde se inicia el tema o se plantea el problema que va a ser tratado en la carta, saltándose, como veremos, la habitual acción de gracias inicial. Al *exordio* le corresponde, al final de la carta, una recapitulación conclusiva (6,11-18).

La carta a los Gálatas hace frente a un problema bastante definido: se trata de una defensa de Pablo y de su evangelio, y una invitación a la comunidad a vivir de acuerdo con el evangelio de la libertad y la gracia que recibieron. Por esta razón, el *cuero* de la carta está estructurado en buena medida como un conjunto de pruebas de la verdad del evangelio paulino. Al servicio de este fin, Pablo empleará pruebas autobiográficas, recuerdos comunitarios y personales, razonamientos lógicos, ejemplos y demostraciones bíblicas.

En nuestro comentario hemos respetado la división de la carta que ofrece la edición de La Casa de la Biblia:

Introducción o inicio epistolar: Gal 1,1-10

- a) Gal 1,1-5: prescrito con los saludos iniciales
- b) Gal 1,6-10: exordio en forma de reprensión

Cuerpo de la carta: Gal 1,11-6,10

Primera parte: Defensa personal de Pablo (Gal 1,11-2,14)

- a) Gal 1,11-14: Pablo, perseguidor de la Iglesia
- b) Gal 1,15-17: Vocación de Pablo
- c) Gal 1,18-24: Primer viaje de Pablo, cristiano, a Jerusalén

d) Gal 2,1-5: Segundo viaje a Jerusalén

e) Gal 2,6-10: Pablo y los otros apóstoles

f) Gal 2,11-14: Enfrentamiento con Pedro en Antioquía

Segunda parte: La salvación viene por la fe (Gal 2,15-4,31)

a) Gal 2,15-21: Pablo sintetiza su mensaje

b) Gal 3,1-14: Experiencia de los gálatas y argumento bíblico: Abrahán justificado por su fe

c) Gal 3,15-22: La Ley y la promesa

d) Gal 3,23-29: Hijos de Dios en Jesucristo

e) Gal 4,1-7: Hemos llegado a la mayoría de edad

f) Gal 4,8-11: Pablo, preocupado por la actitud de los gálatas

g) Gal 4,12-20: Recuerdos personales

h) Gal 4,21-31: Segundo argumento bíblico: Sara y Agar

Tercera parte: La libertad según el Espíritu (Gal 5,1-6,10)

a) Gal 5,1-15: Libertad cristiana: la fe sólo es real si ama

b) Gal 5,16-26: Sólo el espíritu hace posible el amor

c) Gal 6,1-10: Invitación a vivir en el Espíritu a través del servicio

Conclusión de la carta: Gal 6,11-17

e) Otros modos de leer la carta a los Gálatas

Dando un paso más sobre la mera descripción de las distintas unidades, algunos autores han buscado en la carta un esquema literario o argumentativo previsto por Pablo y al que la carta va respondiendo. No es una tarea fácil. Uno de los problemas más difíciles de resol-

ver es la relación entre la última parte (capítulos 5 y 6) y el resto de la carta: ¿se trata de una mera conclusión o aplicación práctica de lo anterior?, ¿responde a la parénesis o exhortación ética final esperable en cierto tipo de discursos? Hablaremos más adelante de ello. De momento, ofrecemos dos ejemplos de otros modos de dividir la carta que pueden ayudarnos a profundizar en ella.

Unos autores creen que Pablo sigue las estructuras retóricas de la época. Estudian así la carta como si se tratara de un discurso típicamente retórico, cuyas partes corresponderían a las de

la retórica clásica. Aunque esta tesis hoy es muy discutida, puede ser interesante comparar tres de estas disposiciones, para ver cómo, por ejemplo, mientras para H. D. Betz (*Galatians*) y R. G. Hall («The Rhetorical Outline for Galatians: A Reconsideration», *JBL* 106 [1987] 277-287) hay una sola *propositio* (afirmación que será probada en la carta), aunque no están de acuerdo en cuál es ésta, para B. Standaert («La rhétorique antique et l'épître aux Galates», *FV* 84 [1985] 33-40) hay dos distintas, que además no coinciden tampoco con las de los anteriores:

<i>Betz</i>	<i>Standaert</i>	<i>Hall</i>
saludo epistolar 1,1-15	saludo epistolar 1,1-15	exordium 1,1-5
exordium 1,6-11	exordium 1,6-12	propositio 1,6-9
narratio 1,12-2,14	propositio (I) 1,11-12	probatio 1,10-6,10
propositio 2,15-21	narratio 1,13-2,14	A: narratio 1,10-2,21
probatio 3,1-4,31	+ peroratio 2,15-21	B: otros titulares 3,1-6,10
[digressio 3,19-25]	propositio (II) 3,1-5	
	refutatio 3,6-4,31	
	[digressio 4,21-31]	
exhortatio 5,1-6,10	exhortatio 5,1-6,10	
peroratio y despedida 6,11-18	peroratio y despedida 6,11ss	peroratio etc. 6,10-18

Otros autores prefieren fijarse más en la carta como un complejo en el que Pablo pretende demostrar una serie de tesis. Ofrecemos como ejemplo la disposición que propone J. L. Martyn, en la que combina el análisis literario (aquí subrayado) con elementos de contenido (aquí en negrita):

- 1,1-5 *Praescriptio* o preámbulo epistolar
- 1,6-9 Primer reproche de Pablo («Me sorprende que») que formula el **tema de toda la carta**
- 1,10 Transición retórica «¿quiero ahora...?»
- 1,11-2,21 **Tesis inicial y su demostración**

- 1,11-12 «Os comunico...» **Tesis inicial:** El mensaje de Pablo es el evangelio revelado a él por Cristo
- 1,13-2,21 **Demostración**
- 1,13-2,14 «Oísteis hablar de...»
- 2,15-21 «Nosotros...»: **Conclusión climática** de la narración con una **segunda tesis:** la justificación por la fe de Cristo
- 3,1-5 Segundo reproche con una **tercera tesis:** el mensaje de la fe opuesto a la observancia de la Ley
- 3,6-4,7 Primer argumento exegético a base de una cadena de citas de Escri-

- tura que conduce a una cuarta tesis sobre la descendencia de Abrahán
- 4,8-11 Fórmula de desconcierto: «¿cómo podéis...?»: **vuelta a la esclavitud**
- 4,12-20 Petición: «Sed como yo...»
- 4,21-5,1 «Decidme vosotros»: **Segundo argumento exegético** basado en Gn 16-21 e Is 54 y **quinta tesis**: la Escritura anunció la libertad de los gálatas y la necesidad de rechazar a los falsos hermanos
- 5,2-12 «Mirad. Yo, Pablo, os digo...» Transición hacia la sección pastoral
- 5,13-6,10 Orientaciones pastorales
- 5,13-24: **Vida diaria en tiempos de guerra y sexta tesis: vivir guiados por el Espíritu**
- 5,25-6,10 Exhortación
- 6,11-18 Subscriptio con **contenido autobiográfico**

f) Comentarios a la carta a los Gálatas

En español

- Brown, R. E. – Fitzmyer, J. A. – Murphy, R. E., *Comentario bíblico «San Jerónimo»*, vols. 1-2, Antiguo Testamento, vols. 3-4 Nuevo Testamento, vol. 5. Estudios sistemáticos, Madrid 1971.
- Cothenet, E., *La carta a los Gálatas* (Cuadernos Bíblicos 34), Estella 1980.
- Casa de la Biblia, La, *Comentario al Nuevo Testamento*, Estella 1980.
- Edwards, M. J., *Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, Vol. 8: Gálatas, Efesios, Filipenses* (ed. general Th. C. Oden) Madrid 2001.
- Tamez, E., «Gálatas», en Farmer, W. R. – Levoratti, A. J. – McEvenue, S. – Dungan, D. L., *Comentario Bíblico Internacional*, Estella 1999, 1508-1520.
- González Ruiz, J. M., *Epístola de san Pablo a los Gálatas*, Madrid 1971.
- Kuss, O., *Carta a los Romanos; carta a los Corintios; carta a los Gálatas*, Barcelona 1976.
- Leal, J., *Carta a los Gálatas*, Madrid 1962.
- Levoratti, A. J. (ed.), *Comentario Bíblico Latinoamericano. Nuevo Testamento*, Estella 2003.
- Marín Heredia, F., *Evangelio de la Gracia: Carta de san Pablo a los Gálatas*, Murcia 1990.
- Schlier, H., *La Carta a los Gálatas*, Salamanca 1975.
- Turrado, L., *Epístola a los Gálatas*, Madrid 1965.
- En otros idiomas*
- Barret, C. K., *Freedom and obligation. A Study of the Epistle to the Galatians*, Londres 1993.
- Betz, H. D., *Galatians. A Commentary on Paul's Letter to the Churches in Galatia*, Filadelfia 1979.
- Blight, J., *Galatians*, Londres 1969.
- Boers, H., *The Justification of the Gentiles. Paul's Letters to the Galatians and Romans*, Peabody, Massachusetts 1994.
- Borse, U., *Der Brief and die Galater*, Ratisbona 1984.
- Bruce, F. F., *The Epistle to the Galatians*, Exeter 1982.
- Burton, E. D., *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Galatians*, Edimburgo 1921.
- Cole, R. A., *The Epistle of Paul to the Galatians*, Londres 1989.
- Corsani, B., *Lettera ai Galati*, Génova 1990.
- Cousar, C. B., *Galatians*, Louisville 1982.
- Dunn, J. D. G., *The Epistle to the Galatians*, Londres 1993.
- Ebeling, G., *The Truth of the Gospel. An Exposition of Galatians*, Filadelfia 1985.
- Egger, W., *Galaterbrief, Philipperbrief, Philemonbrief*, Wurzburg 1985.
- Esler, Ph., *Galatians*, Londres 1998.
- Fung, R. Y. K., *The Epistle to the Galatians*, Grand Rapids, MI, 1988.
- George, Th., *Galatians*, Nashville 1994.
- Guthrie, D., *Galatians*, Aylesbury 1969.

- Hübner, H., «Galaterbrief», *TRE* 12 (1984) 5-14.
- Krentz, E. – König, J. – Juel, D. E., *Galatians, Philippians, Philemon, 1 Thessalonians* (Augsburg Commentary on the New Testament), Minneapolis 1985.
- Lagrance, M. J., *Saint Paul: Épître aux Galates*, París 1942.
- Lightfoot, J. B., *The Epistle of St. Paul to the Galatians*, Grand Rapids, MI, ¹⁴1976.
- Longenecker, R. N., *Galatians*, Dallas, Texas, 1990.
- Lührmann, D., *Der Brief an die Galater*, Zürich 1978.
- Lyonnet, S., *Les épîtres de saint Paul aux Galates, aux Romains*, París 1959.
- Martyn, J. L., *Galatians*, Nueva York 1997.
- Matera, F. J., *Galatians*, Collegeville, Minnesota 1992.
- Morris, L., *Galatians. Paul's Charter of Christian Freedom*, Leicester 1996.
- Mussner, F., *Der Galaterbrief*, Friburgo ³1977.
- Nanos, M. D., *The Irony of Galatians. Paul's Letter in First Century Context*, Minneapolis 2001.
- Osiek, C., *Galatians*, Wilmington, DE, 1980.
- Ridderbos, H. N., *The Epistle of Paul to the Churches of Galatia*, Grand Rapids, MI, 1953.
- Rohde, J., *Der Brief des Paulus an die Galater*, Berlín 1989.
- Tarazi, P. N., *Galatians. A Commentary*, Crestwood, NY, 1994.
- Vouga, F., *An die Galater*, Tubinga 1998.
- Witherington, B., III, *Grace in Galatia. A Commentary on Paul's Letter to the Galatians*, Grand Rapids, MI, 1998.
- Ziesler, J. A., *Epistle to the Galatians*, Londres 1992.